



Mundo Verne

La vida y obra de Jules Verne desde la óptica Iberoamericana

1
Septiembre
Octubre
2007

¿Fue realmente Jules Verne el padre de la Ciencia Ficción?

**El Chancellor:
Mar y
canibalismo a
la francesa**

**Un viaje a
la Luna de
la mano de
Méliès**

**Pierre-Jean:
Un relato
inédito de
juventud**

Una nueva fuente de información para los hispanohablantes

Ariel Pérez

Comenzar una publicación siempre es una tarea difícil. Es la suma de muchos pequeños esfuerzos, desde el diseño de la imagen que identificará a la revista hasta la decisión de qué tipo de letra o estilo debe tener el conjunto de las páginas que la integran. Cuando se asume con voluntad, dinamismo e interés el resultado tiene que ser necesariamente positivo o, al menos, se podrá calificar de válido el intento.

La creación de una revista sobre el escritor francés Jules Verne (noten que escribo Jules y no Julio) no es algo nuevo mundialmente. En Europa existen varias y las sociedades Verne distribuidas en algunos puntos del planeta también tienen las suyas.

Lonovedoso de esta publicación que en este 2007, casi en sus finales, inicia su vida es que resulta ser la primera que se publicará en el mundo hispano, hecha por y para los hispanohablantes, y ya era hora, ¡que por algo el español es la segunda lengua más hablada en el mundo!

Cada dos meses se publicará en tres sitios en Internet: en el de este redactor, el del peruano Cristian Tello y el foro de Yahoo que ya agrupa a más de 200 miembros.

Espero que para cada nueva

edición haya más colaboraciones, que se sumen personas de otras latitudes a expresar sus palabras y opiniones dentro de la revista. Se trabajará porque cada número sea mejor que el anterior y se esperan críticas y sugerencias que ayuden a mejorar ediciones futuras.

En estas páginas el lector no solo encontrará artículos de estudiosos de la obra del escritor galo, sino también textos inéditos, análisis detallados de cada elemento del universo verniano que incluye sus obras, personajes y aparatos.

Hay mucho que hablar de Verne, quizás los que se encuentren esta revista por primera vez, se preguntarán que contenido pudiera mantener vigente y activa una publicación sobre un escritor que murió hace más de cien años ya. Yerran los que piensan así. Acerca del francés siempre hay noticias y nuevas aproximaciones al análisis de su legado literario. Baste decir que en el 2005 se publicaron, en todo el mundo, más de 100 libros acerca del creador de los Viajes Extraordinarios.

Sea, desde ya, bienvenido a este Universo que representa el escritor y su obra, su vida, ese viaje a lo desconocido, al mundo interior de Jules Verne. Espero que no sea el primero ni el último ●

© 2007. Mundo Verne.

Revista bimensual en castellano sobre la vida y obra de Jules Verne.

Número 1. Septiembre- Octubre del 2007.

Edición y diseño: Ariel Pérez.

Diseño de presentación: Yaikel Águila.

Comité editorial: Ariel Pérez, Cristian A. Tello y Rafael Ontivero.

Distribución gratuita.

Correo electrónico: arielpr@gmail.com.

Internet: <http://jgverne.cmact.com/Misc/Revista.htm>

Reproducción admitida si se cita la fuente.

En este número

3 *Universo verniano*



A imagen... y semejanza

4

Un viaje a lo extraordinario



El Chanceller:
Mar y
canibalismo a la
francesa

5

Terra Verne



8

Jules Verne: ¿padre de la Ciencia Ficción?

En pantalla grande



A la Luna
de la mano de
Méliès

12

Sin publicación previa

14

Pierre-Jean.
Capítulo 1

Galas epístolas

16

Muere Jean Chesneaux

Jean Chesneaux, escritor francés y autor de uno de los más importantes libros de estudio sobre la obra de Jules Verne murió en julio pasado a la edad de 85 años

Profesor emérito de la Universidad de París VII donde impartía "Historia contemporánea del Asia Oriental", era el prototipo del intelectual comprometido, presente en todos los mayores combates de nuestro tiempo, de forma muy particular en los librados por la preservación del equilibrio ecológico del planeta.

Deja como testimonio sus dos obras que constituyen referencias en el mundo verniano de hoy en día: *Jules Verne, une lecture politique* (Una lectura política de Jules Verne), publicada en *La Découverte* en 1982 y *Jules Verne, un regard sur le monde* (sin traducción conocida en castellano) que es una actualización del libro precedente y fue publicado en el 2001 por *Bayard Culture*.

Jean Chesneaux era además director de estudios de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, asesor de redacción de la revista *Ecologie & Politique*, y ocupaba otros cargos importantes.

El mensaje secreto de Lamy

La traducción al inglés del libro *Jules Verne, initié et initiateur* de Michel Lamy fue publicada en Estados Unidos con el título *The secret message of Jules Verne*.

El libro original que apareció en Francia en el 2005 por la editorial Payot ahora es publicado con una portada llamativa y un título comercial.

El autor del libro pretende develar en sus páginas un mensaje secreto que Jules Verne, supuesto iniciado en las interioridades masónicas y las sociedades rosacruces, desliza mediante códigos a través de su obra, en particular en la novela **Clovis Dardentor**.

Ese mensaje que de acuerdo a Lamy solo puede ser decodificado por los iniciados revela la clave del misterio que envuelve al fabuloso tesoro de Rennes-le-Château.

Fallece traductor de obras de Verne al castellano

El escritor y traductor de muchas de las obras de Verne al castellano, Miguel Salabert falleció el pasado mes de julio en España.

Salabert tuvo aportes interesantes en la traducción directa del francés de gran parte de los textos vernianos en los que prima además la buena calidad, privilegio del que goza el mundo hispano dada las pésimas traducciones a otras lenguas.

También fue el autor de una de las pocas biografías sobre el autor escritas en castellano. Se trata del libro "Verne, ese desconocido" publicado en Madrid en 1976 ●



Jean Chesneaux, escritor de "Una lectura política de Jules Verne," publicado por Editores XXI en castellano en 1978

Colaboraron para este número

Ariel Pérez



Informático. Reside en Cuba. Ha publicado artículos sobre Verne en varios países. Mantiene un sitio web en Internet acerca del escritor desde el 2001. Es

miembro del Foro Internacional Jules Verne de Zvi Har'El y ha traducido varios textos inéditos de Verne al castellano.

Cristian Tello



Ingeniero peruano que mantiene un sitio web sobre Verne desde el año 2004. Es uno de los vernianos más activos en Latinoamérica. Ha sido profesor de

Matemáticas publicando varios libros sobre el tema. Ha escrito artículos y traducido textos de Verne.

Alvaro Mejía

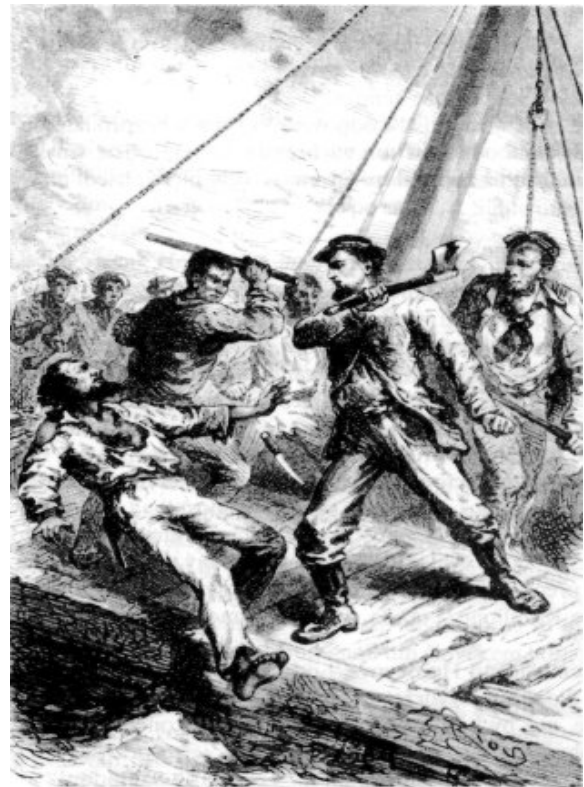


Licenciado en Comunicación. Director y guionista de cine y televisión. Prepara una película sobre Pedro Paulet, ingeniero peruano que descubrió los

principios de la era espacial en Francia a fines del siglo XIX. Ha comenzado a publicar su investigación en <http://mundopaulet.blogspot.com/>



La tormenta se encuentra en todo su apogeo. El viento ha pasado al estado de huracán y las olas, que son terribles, amenazan con destrozarse la balsa



Robert Kurtis, acaba de agarrar un hacha y, levantando la mano golpea. Pero Owen se lanza a un lado, y el hacha alcanza a Wilson en todo el pecho.

La crítica ha señalado repetidamente la falta de consistencia psicológica de los personajes de Verne. Pero ese aparente defecto forma parte del arte de novelar del autor, pues en muchas ocasiones la intriga argumental descansa precisamente en ese carácter enigmático, impreciso o desconocido del personaje, que se nos presenta envuelto en un aura de misterio y hermetismo inherente al relato.

En el Chanceller, la tendencia de enjuiciar como esquemáticos a los personajes de Verne se hace claramente patente. El narrador aborda a los pasajeros del barco, y los clasifica y define al primer golpe de vista. En su tratamiento, Verne recurre a un método que le es muy común: la interpretación psicológica a partir de los rasgos físicos.

Este método hace que a cada uno de los personajes se le adjudiquen unas cualidades a partir de las cuales se explicará su comportamiento, y teniendo en cuenta las durísimas pruebas a las que deberán someterse los naufragos del Chanceller, se hacía necesario la presencia de alguien que lleve sobre sus hombros la responsabilidad de dirigirlos.

El capitán Huntly quien es presentado como un

hombre que carece de la entereza y energía que un puesto como el suyo exige, cederá el mando del Chanceller al segundo de abordo, Robert Kurtis, "un hombre de treinta años, bien constituido, de gran fuerza muscular, siempre en actitud de acción, y cuya voluntad vivaz parece estar dispuesta a manifestarse sin cesar a través de sus actos."

Robert Kurtis acaba de subir en este momento a la cubierta y lo observo atentamente -dice J. R. Kazallon- "Me sorprenden su potencia y su expansión vital. El cuerpo rígido, el aspecto desembarazado, la mirada soberbia".

El segundo es, portanto, bajo esta óptica "un hombre enérgico, y debe poseer ese frío coraje indispensable al auténtico marino, aunque es al mismo tiempo un ser bondadoso", y su comportamiento en la novela va a responder a este juicio inicial del narrador de las notas del viaje cuando deba liderar al grupo de naufragos a afrontar las penurias del hambre, la sed y las terribles condiciones climáticas como las tormentas, tempestades, el ataque de los tiburones, e incluso cuando tenga que afrontar una rebelión a bordo para destituirle del mando ●

El Chancellor: Mar y canibalismo a la francesa

Cristian A. Tello

La balsa de la Medusa

El 17 de junio de 1816, la fragata *Medusa* junto a otros barcos, partió de la isla de Aix rumbo a las costas de Dakar en Senegal, llevando consigo un grupo de colonos franceses. Durante el trayecto, después de una escala en Tenerife, la flotilla se dispersó por la acción de los vientos y la impericia de sus navegantes, hecho que motivó el aislamiento de la fragata del resto de barcos del convoy. La *Medusa* había naufragado frente a las costas africanas, por lo que se decidió construir una balsa con sus maderos.

Durante dos semanas, los supervivientes del hecho fueron padeciendo todo tipo de calamidades, tormentas, oleaje, peleas a muerte, y sobre todo, el hambre, la sed y la fuerte exposición al Sol que los iba aniquilando. La única solución fue también la más terrible, los cadáveres que cada día se iban sumando, empezaron a aprovecharse para alimento de los demás. De las ciento cincuenta personas que en un principio se agolparon en la balsa, sobrevivieron sólo quince, quienes fueron recogidos por el barco *Argus*.

El naufragio de la *Medusa* conmocionó la opinión pública francesa, dado el escándalo que supuso el abandono a su suerte de gran parte de la tripulación por el egoísmo de la oficialidad aristocrática de la monarquía borbónica de Luis XVIII. La

noticia caló también entre los intelectuales y artistas de la época, y fue la razón por la que el pintor Théodore Géricault se decidiera a realizar en 1819, *La balsa de la Medusa*, un famoso cuadro de casi cinco metros de alto y más de siete metros de ancho, que representa con gran realismo este suceso considerado como uno de los más espeluznantes en la historia de Francia.

Dada la predilección literaria de Verne por los ambientes marinos, no es de extrañarse que el autor se inspirara en la historia real de la *Medusa* para escribir *El Chancellor*, más aún cuando el tema del naufragio ocupa un lugar significativo en su narrativa; obras como *La isla misteriosa*, *Los hijos del capitán Grant* y *La esfinge de los hielos* son un claro ejemplo de ello. El interés de Verne por este relato se ve reflejado en una de

sus cartas al editor Hetzel: "Le llevaré un volumen de un realismo espantoso, creo que la balsa de la *Medusa* no ha producido nada tan terrible."

El tema del naufragio y el canibalismo había sido tratado también por Edgar Allan Poe en *La narración de Arthur Gordon Pym*, y, conociendo la admiración de Verne por el autor norteamericano, es fácil comprender su influencia para la novela, en la que uno de los supervivientes de un naufragio, con el estilo cortado propio de un diario, cuenta las torturas que deben padecer a bordo de una balsa perdida en el océano.

Los pasajeros

Al comienzo del viaje, el *Chancellor* tenía ocho pasajeros y veinte tripulantes, es decir, veintiocho personas a bordo.

1. J. R. Kazallon de Londres, autor de las notas del viaje.
2. El señor Kear, 50 años, americano de Buffalo, es un hombre egoísta y vanidoso enriquecido con la explotación de pozos de petróleo. Dejando de lado a su esposa enferma, abandona el *Chancellor* en un bote salvavidas durante una de las noches del naufragio.
3. La señora Kear, 45 años, muere a consecuencia del hambre y la sed.
4. La señorita Herbey, inglesa, dama de compañía de la señora Kear, 20 años.
5. El señor Letourneur, 55 años, francés de El Havre que padece grandes sufrimientos al auto culparse por la enfermedad natural de su hijo.
6. André Letourneur, 20 años, lisiado de su pierna izquierda al nacer; ha viajado junto a su padre por muchos lugares de Europa y América.
7. William Falsten, inglés, 45 años, ingeniero de Manchester que pasa la mayor parte de su tiempo absorto en cálculos mecánicos.
8. John Ruby, comerciante inglés de Cardiff enriquecido por sus negocios, en los que siempre ha sacado ventaja. Enloquece al saber que su mercancía se perderá en el incendio del *Chancellor* y muere arrojándose en las llamas que consumen el barco.



Características y estructura de la obra.

El *Chancellor* fue publicada por entregas sucesivas en *Le Temps* del 14 de diciembre de 1874 al 24 de enero de 1875. En febrero de ese año aparece publicada como libro bajo el título de **El Chancellor. Diario del pasajero J.R. Kazallon**, junto con **Martín Paz**, uno de los cuentos de juventud del autor.

Para la redacción de esta novela escrita entre 1870 y 1874, Verne utiliza la técnica del diario, muy usual en la literatura del siglo XIX, pero caída en desuso en nuestros días. Es la misma que utiliza Poe en **Manuscrito hallado en una botella**, relato que Verne usaría de referencia al escribir su novela. Esta técnica justifica que los hechos se transmitan al lector desde la óptica única de un solo personaje y contribuye a dotar de mayor verosimilitud a la narración.

Verne resalta en esta obra el tema del canibalismo con la intención de mostrarnos el enfrentamiento que puede producirse entre los valores morales y los instintos irracionales propios de una situación en que se produce un conflicto de intereses, entre el instinto de supervivencia y las razones éticas, es decir, la lucha entre la carne y el espíritu, el dilema entre la civilización y la barbarie. Es quizá por esta razón que **El Chancellor** no sea una de sus novelas más conocidas, pues se encuentra entre las obras menos reeditadas del autor.

A pesar de la amenidad y el interés del relato, **El Chancellor** no encaja en el prototipo predefinido de los Viajes Extraordinarios, ya que no es una novela científica, aunque los detalles científicos no estén ausentes; tampoco es un relato de anticipación y resulta difícil clasificarla como novela juvenil.

Es sólo una novela de aventuras marinas compuesta de cincuenta y siete capítulos no titulados, que

sobresale por su contenido ético, y que hoy en día ha sido injustamente olvidada.

El argumento.

La historia comienza el 27 de septiembre de 1869 cuando el **Chancellor**, un barco de vela, zarpa de Charleston en Carolina del Sur, con destino a Liverpool en Inglaterra, para emprender un viaje que no llegará a concluirse. Transportaba una cuantiosa mercancía de algodón y su diseño estaba adaptado para el transporte de este material. La tripulación del barco la componían veinte hombres entre oficiales y marineros. La lista la completaban ocho pasajeros, entre los que se encuentra J. R. Kazallon de Londres, el autor de las notas del viaje.

A los pocos días de navegación, algunos pasajeros observan que el barco lleva una ruta inexplicable, pues navega en dirección sureste cuando debería viajar al noreste. A pesar de la inusual ruta efectuada por el capitán Huntly, nadie se atreve a reclamarle.

Poco después, la carga de algodón que lleva el barco comienza a incendiarse, pero la falta de oxígeno en la bodega evita que el fuego se

Portadas de ediciones francesas



Los tripulantes

1. John Silas Huntly, 50 años, escocés de Dundee. Capitán del Chancellor hasta que por su cobardía, decide entregar el mando al segundo del barco. Escapa junto al señor Kear y algunos marineros en un bote salvavidas.
2. Robert Kurtis, 30 años. Siendo el segundo del Chancellor, asume el mando que le entrega el capitán Huntly. Gracias a su carácter enérgico y bondad, los naufragos podrán organizarse y sobrellevar mejor sus penurias.
3. Walter, 24 años. Teniente. Muere a causa de fiebre y una afección tuberculosa.
4. El bosseman o contramaestre.
5. Hobbart. Maestrasala.
6. Daoulas. Carpintero.
7. Jynxtrop. Cocinero negro.
8. Otros marineros: Owen, Flaypol, Burke, Sandon, Austin, Wilson, O'Ready y demás hasta llegar a veinte.

propague rápidamente, por lo que los pasajeros no logran advertir aún el peligro que corren.

Se intenta en un inicio sofocar el siniestro, regando a diario la cubierta del barco, y a su vez, cerrando todo agujero por donde ingrese el oxígeno a la bodega. Pero los esfuerzos son inútiles, y cuando la verdad se descubre, resulta ser más terrible de lo que se esperaba, ya que John Ruby, uno de los pasajeros, había introducido a bordo entre su equipaje, cierta cantidad de un material explosivo que permanecía en la bodega. Al saber la noticia, cunde el pánico entre la tripulación, hecho que ayuda a la propagación del fuego.



El Chancello, barco inglés de tres palos a vela

Al fin, las llamas llegan a la cubierta del barco, y el capitán Huntly, un hombre débil, abandona el mando de la nave. En estas circunstancias, el segundo, Robert Kurtis, asume el control del Chancello. Pronto, el comerciante Ruby, presa de una locura al culparse del peligro en que había sometido a todos al transportar clandestinamente "picrato de potasa", se arroja ante el fuego que consume el barco. Es el primero en morir.

Con mucha suerte, el Chancello encalla en un islote de origen

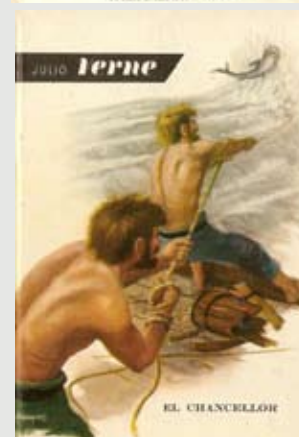
volcánico similar al de la famosa gruta de Fingal en Escocia. Es en este arrecife no señalado en las cartas marinas, que los tripulantes consiguen apagar el incendio con la inundación parcial del barco. Más adelante, y tras varios días de reparación, el Chancello vuelve a navegar en busca de la tierra más cercana.

Después de unos días en alta mar, el barco comienza a llenarse de agua nuevamente y los sufridos ocupantes entran otra vez en desesperación; y antes que termine de hundirse, el capitán Huntly junto al señor Kear y tres marineros más "escapan" a bordo de la única ballenera disponible. Los veintidós ocupantes que quedan se ven obligados a construir una balsa y lanzarse a la aventura. Pero antes de emprender el viaje mueren la señora Kear y otros tres marineros. Serán entonces dieciocho los que deberán someterse al canibalismo una vez que las provisiones escaseen.

Mucho tiempo pasan en la balsa; las pocas provisiones de las que disponen no tardan en acabarse. Sólo una lluvia celestial y algunas pescas milagrosas los salvan de la muerte. A bordo, todos se mueren de hambre, hasta el punto en que los marinos más salvajes se dedican al canibalismo. Soportan también terribles tempestades que acaban con la vida de otros marineros. La rebelión no tarda en manifestarse, pero el enérgico carácter de Robert Kurtis y sus hombres ponen fin al motín.

Muchos intentos fracasados de cazar algún tiburón sólo los lleva a malgastar energías. Grandes penurias más deberán soportar con el transcurso de los días. Cuando todo parece perdido, en la mañana del 27 de enero de 1870, J. R. Kazallon descubre que el agua del mar es dulce. No ven tierra, pero se encuentran cerca de la desembocadura del río Amazonas. ¡Están salvados! ●

Portadas de ediciones castellanas



Bibliografía

- Constantino Bértolo Cadenas. Apéndice de El Chancello. Hyspamérica ediciones, Madrid, 1983.
- Ariel Pérez. Los mundos conocidos y desconocidos. El Chancello. En línea. Disponible en: <http://jgverne.cmact.com/VE/Chancellor.htm>.
- Wikipedia. The Survivors of the Chancello. En línea. Disponible en http://en.wikipedia.org/wiki/The_Survivors_of_the_Chancellor
- Armando Maronese. La balsa de la Medusa. En línea. Disponible en: <http://www.redaccion-digital.com.ar/indice.htm>

Jules Verne: ¿padre de la Ciencia Ficción?

Ariel Pérez

Para muchas personas hoy en día la Ciencia Ficción constituye un conglomerado de películas cinematográficas sobre seres extraterrestres con la consabida interacción del hombre con las extrañas, diabólicas y horribles criaturas que en ellas abundan. Significa, además, viajar al espacio, proyectarse al futuro y ver elementos de la vida cotidiana que el ser humano no concibe en la actualidad, es sentarse a ver *War of the Worlds*, *Star Trek* o *Starship Troopers*. Sin embargo, la Ciencia Ficción no es eso. Si bien algunos han querido argumentar que ella en sí es más antigua que las historias de Jules Verne y las novelas del espacio de Herbert George Wells, lo cierto es que, en el siglo XIX, ante el empuje de los nuevos descubrimientos, se experimenta el crecimiento de lo que es hoy este género literario.

Aunque el nombre se originó en 1929, existe un conjunto de narraciones anteriores que pueden ser consideradas como iniciadoras de la temática. A esto se le suele denominar protociencia ficción. Ya en el siglo XVII habían comenzado a escribirse las primeras historias, aunque en un año tan lejano como 175 aparece la parodia de las falsas narraciones de viajes que hace Luciano de Samosata en **Una historia verdadera**, donde aparecen viajeros que son tragados por una ballena, visitan la Luna y participan en la primera batalla espacial en nuestro satélite después de encontrarse con un gran número

de fantásticas criaturas.

Pero, ¿qué es la Ciencia Ficción? Aún no se ha llegado a un consenso acerca de su definición y son muchos los que han tratado de hacerlo. Especular con amenidad sobre la Ciencia y las posibilidades que nos presenta es una de sus principales funciones y mayores



La exploración de otros planteas, el contacto con nuevos tipos de vida y otros temas similares son explorados por la Ciencia Ficción moderna sobre todo en las películas.

atractivos. Isaac Asimov, conocido divulgador científico y prolífico autor del género, la definió, hace ya décadas, como "la rama de la Literatura que trata de la respuesta humana a los cambios en el nivel de la Ciencia y de la tecnología", mientras que David Pringle la trata de visualizar como: "...una forma de narrativa fantástica que explota las perspectivas imaginativas de la Ciencia moderna".

Fue precisamente explotar su imaginación y lo que de ella se derivó lo que llevó al escritor francés Jules Verne (1828-1905) a

escribir más de sesenta novelas que forman parte de una colección que pasó a la historia con el nombre de Viajes Extraordinarios. El conjunto de textos que componen la serie ha sido dividido frecuentemente para su estudio en dos grandes etapas. Una primera que va desde su primer libro publicado, **Cinco semanas en globo**, hasta la salida de **Los quinientos millones de la Begún** y una segunda que transcurre a partir de ahí y hasta la última de sus novelas, **La asombrosa aventura de la misión Barsac**, modificada ampliamente por su hijo Michel y que fue publicada póstumamente en formato de libro en 1919 (fue serializada cinco años antes en *Le Matin*), estando basada en un borrador y una historia planeada por su padre.

En la inmensa mayoría de las ocasiones en que se cita a Jules Verne sólo se hace para recordar las fabulosas máquinas o invenciones que más tarde se acabarían convirtiendo en realidad. Cito aquí el submarino, el helicóptero, el teléfono, el fonógrafo y tantos más. Pero, en realidad, al escribir sus historias, sus propósitos distaban mucho de

"La Ciencia Ficción es una forma de narrativa fantástica que explota las perspectivas imaginativas de la Ciencia moderna"

hacer puras novelas de anticipación. Muchos de sus "inventos" ya estaban prefigurados en narraciones de otros escritores o, incluso, eran ideas que flotaban en el ambiente científico de la época. Sí es importante decir que su verdadero proyecto de novelar la Ciencia resultó ser algo verdaderamente **r e n o v a d o r**, superando así las obras anteriores a Verne que tenían profundos cortes satíricos, filosóficos y utópicos pero nunca pretendiendo hacer Literatura a partir de la Ciencia.

Los Viajes Extraordinarios resultan ser, en su esencia, novelas científicas y su editor lo define muy bien en la publicación de **Viajes y aventuras del capitán Hatteras**, cuarta entrega de la serie que devela, por primera vez ante el gran público, las intenciones reales de la colección que pretende "resumir todos los conocimientos geográficos, geológicos, físicos y astronómicos amasados por la ciencia moderna, y rehacer, bajo la forma atrayente y pintoresca que le es propia, la historia del Universo".

El hilo principal de cada uno de los relatos gira sobre el ciclo: hipótesis inicial - medios y hechos para demostrarla - demostración de la hipótesis. En general, las dificultades con la que tropiezan los personajes tendrán una solución científica, por lo general feliz. Por otra parte, casi todas las novelas que integran la colección se desarrollan, más o menos, en un período similar al que se escribe. Sólo **París en el siglo XX** -publicada en la capital francesa en 1994 y que se desarrolla cien años después de haber sido escrita- y los cuentos **En el siglo XXIX: la jornada de un periodista americano en el 2889** y **El eterno Adán** (donde vuelve a entrar en escena la figura de Michel que reescribe el texto

original titulado **Edom**) se salen de esa constante.

La escritura de la novela publicada hace unos diez años levantó nuevas polémicas en los círculos vernianos, sobre todo por el hecho de haber

"Las novelas de Verne están cargadas de un gran carácter pedagógico y su misión principal es la de formar el espíritu científico tanto en el lector, como en el protagonista juvenil de la época"

sido la segunda escrita por el autor y estar lista para ser publicada en 1863, luego del éxito de **Cinco semanas en globo**. Hetzel, el editor de Verne, la rechaza y se mantiene entonces en una caja fuerte durante más de ciento treinta años. El análisis de las tendencias emergentes y de lo que hubiera sido la obra de Verne de no haber sido por la negativa de publicación de su editor es un tema muy extenso y pudiera ser parte de un estudio más certero y especializado. En cuanto al cuento cuya historia se sitúa en el siglo XXIX aún se debate sobre la posibilidad de que haya sido su hijo Michel el que lo escribió originalmente en un periódico norteamericano y en este caso la proyección se hace un siglo después. Para el caso de la última se trata de una historia "rara", que también se desarrolla en

el futuro y que se sale de los temas vernianos comunes, centrándose en temas más filosóficos tales como el reciclamiento de la vida y el eterno recomenzar de las cosas.

En línea general, las novelas de Verne están cargadas de un gran carácter pedagógico y su misión principal es la de formar el espíritu científico tanto en el lector, como en el protagonista juvenil de la época.

En este sentido, muchas de las novelas que forman la colección entran dentro de la categoría de novelas iniciáticas. En ellas un determinado personaje, o personajes, incluido el propio lector, se inicia en los secretos, se desliza en la aventura que el saber autoriza, y si penetra en el espacio preparado por el cálculo, es como una especie de juego, para ver. Es la ignorancia misma que guiada por un iniciador -el científico o maestro de ceremonias- atraviesa una serie de pruebas (el abismo, la sed, la pérdida...) de las cuales saldrá victorioso y, desde luego, "convertido".

La Ciencia puesta al servicio de la ficción. Este es el componente predominante en gran parte de sus novelas y son los Nemo, Robur, Phileas Fogg, Hatteras, Paganel, Barbicane, entre otros quienes van a la cabeza de sus aparatos poniéndolos en función del quehacer humano, para su beneficio o perjuicio. Notables ejemplos del uso de la Ciencia en la obra verniana lo constituye el **Nautilus de Veinte mil leguas de viajes submarino**, donde la electricidad no

solo le proporciona iluminación al submarino, sino que además es utilizada como fuerza motriz del aparato. Los naufragos de **La isla misteriosa**, por ejemplo, no hubieran



podido sobrevivir sin la ayuda de los casi enciclopédicos conocimientos de Ciencia (sobre todo de Química) y el gran sentido práctico de Cyrus Smith, el ingeniero que, en razón de su saber técnico y científico, se convierte en el indiscutido líder de la aventura.

En **De la Tierra a la Luna** se presenta un trío de hombres que pone en práctica lo conocido hasta ese momento y experimentan el lanzamiento de un "cohete" a la Luna, que resulta ser un enorme proyectil propulsado hacia el territorio espacial usando el *Columbiad*, un gigantesco cañón instalado en las proximidades de la base espacial norteamericana conocida, en nuestros días, como Cabo Cañaveral. En el libro se hacen

todos los cálculos matemáticos necesarios para definir las velocidades necesarias con las que se debe impulsar al artefacto para que abandone de la órbita terrestre, que casi coincide, por cierto, con la velocidad inicial que se necesita en la actualidad para que un cohete pueda atravesar la atmósfera.

Las descripciones en muchos de sus relatos parecen lidiar más bien con las aplicaciones tecnológicas de la Ciencia en la vida humana. Verne, por naturaleza, un escritor dotado de habilidades para escribir historias, y de forma más notable en sus primeros años de producción, no tenía las intenciones de elevar lo que escribía a verdadera Ciencia Ficción. El contraste con Wells es notable. El

concepto, por ejemplo, de cuarta dimensión, tomó forma matemática alrededor de la década del cuarenta del siglo XIX. Herbert tomó esta idea y su poder imaginativo le sirvió para escribir, en 1895, una de las más



Herbert George Wells hacia 1922.

Verne habla acerca de Wells al ser interrogado sobre la similitud de sus textos: "Algunos de mis amigos me han dicho que su trabajo se parece mucho al mío, pero creo que se equivocan. Lo considero un escritor puramente imaginativo, digno de los más grandes elogios, pero novelas siempre he tratado de apoyar mis nuestros métodos son completamente diferentes. En mis pretendidas invenciones sobre una base de hechos reales y utilizar, para su puesta en escena, métodos y materiales que no sobrepasen los límites del saber hacer y de los conocimientos técnicos contemporáneos. Por otra parte, las creaciones del señor Wells, pertenecen a una edad y grado de conocimiento científico bastante lejano del presente, para no decir que completamente más allá de los límites de lo posible. No solo elabora sus sistemas a partir del reino de lo imaginario, sino también los elementos que le sirven para construirlos. Por ejemplo, en su novela **Los primeros hombres en la Luna** se recordará que introduce una sustancia antigravitatoria

completamente nueva, de la que no conocemos ni la pista más ligera acerca de su modo de preparación o su composición química real. Tampoco hace referencia al conocimiento científico actual que nos permita, por un instante, imaginar un método por el que se pudiera lograr semejante resultado. En **La guerra de los mundos**, una obra por la que siento gran admiración, nuevamente nos deja completamente a oscuras en lo que respecta a la naturaleza real de los marcianos, o la forma en que fabrican el maravilloso rayo térmico con el que provocan gran estrago entre sus atacantes. Que se tenga en cuenta que al decir esto no estoy cuestionando en modo alguno los métodos del señor Wells; al contrario, siento un gran respeto por su genio imaginativo. Solo estoy exponiendo los contrastes que existen entre nuestros dos estilos y estoy señalando las diferencias fundamentales que existen entre ellos y deseo que se entienda claramente que no expreso ninguna opinión sobre la superioridad de uno sobre el otro"

grandes historias de Ciencia Ficción de todos los tiempos, **La máquina del tiempo**. Verne no usó esta información y probablemente haya encontrado absurda la noción de una cuarta dimensión.

En una entrevista a Verne, al ser cuestionado sobre la relación entre sus escritos y los de Wells, el francés expresó sus ideas y razones en las cuales argumentaba la diferencia entre sus estilos y formas de enfocar sus historias.

Es cierto que la parte científica juega un papel fundamental y principal en sus novelas. Hasta sus novelas de aventuras más puras, léase **Michel Strogoff** y **La vuelta al mundo en ochenta días**, tienen enigmas científicos. En el caso de la primera, las lágrimas en los ojos del protagonista principal que lo salvan de la ceguera. En el segundo de los casos, el adelanto de una hora al viajar hacia el este provocado por el cambio de meridiano.

“Si bien Verne es un precursor, Wells es el verdadero fundador y padre del género”

Verne no era científico, pero sí estaba muy bien informado de las novedades científicas y tecnológicas de su tiempo. Era un asiduo visitante de diversas bibliotecas especializadas y tomaba abundantes notas en pequeñas fichas personales que le sirvieron para ser casi un experto en los temas que luego utilizó en sus novelas. Es posible que esto le haya hecho acreedor del erróneo papel de “inventor” de algunos artefactos que aparecen en sus novelas que, simplemente, son elaboración y reflejo literario de algo ya existente en su época y que Verne conocía por su trabajo en bibliotecas y por los contactos con sus amigos científicos o viajeros exploradores.

Novelar la Ciencia fue la máxima

de Verne cuando escribió sus historias y la divulgación de los conocimientos científicos de la época aplicados a proyecciones futuras su medio de comunicación. Pero, a estas alturas, cabe preguntarse, ¿es Jules Verne el padre de la Ciencia Ficción? Muchos creen que sí y el gallo ha trascendido hasta las generaciones modernas con ese manido título.

Sin embargo, es contrastante encasillar a este escritor en un género que solo está presente en una parte de su obra, que tenía por objetivo describir el mundo a través de la propia naturaleza humana. A juicio de este redactor, no hay motivo para que se le presente al mundo y a nuestros futuros descendientes con el emblema de padre de una temática que no tuvo, al parecer, intenciones de cultivar. En todo caso bien pudiera llamársele “padre de la ficción tecnológica”

Con sus novelas de anticipación científica, consulta obligada de cualquier autor de Ciencia Ficción, el francés Jules Verne pudiera

bien ser considerado el iniciador cronológico del género, pero es muy atinado fundamentar que es Herbert George Wells quien determinará más decididamente el futuro del mismo a través de una mayor riqueza de temas. Los dos escritores estaban impregnados por el pensamiento científico de la época, eran novelistas y supieron obtener un difícil equilibrio entre la ilusión fabuladora y la verosimilitud científica. Ambos escribieron relatos de aventuras “extraordinarias” donde intentan que sus lectores se interroguen sobre las aportaciones y las futuras conquistas de la Ciencia y la tecnología. Quizá la diferencia más importante sea que las especulaciones de Verne tienen una vertiente esencialmente científico-tecnológica, mientras que las de Wells incorporan también elementos de las Ciencias Sociales y de la Filosofía. Si bien Verne es un precursor, Wells es el verdadero fundador y padre del género ●



En la obra de Verne abundan las novelas de aventura en su estado más puro y dos ejemplos de este hecho lo constituyen “Miguel Strogoff” y “Las tribulaciones de un chino en China”.

Bibliografía

- David Pringue. “¿Qué es la Ciencia Ficción?”. En “Ciencia Ficción. Las 100 mejores novelas”. Ediciones Minotauro, Barcelona, 1990, pp. 11-21
- Miquel Barceló. “La evolución histórica de la Ciencia Ficción”. En “Ciencia Ficción. Guía de lectura”. Ediciones B, S. A., Barcelona, 1990, pp. 63-97
- Ariel Pérez. “¿Inventor o visionario?”. En línea. Viaje al centro del Verne desconocido. Disponible en: <http://jgverne.cmact.com/Articulos/Inventor.htm>.

A la Luna de la mano de Méliès

Álvaro Mejía

Aún hoy en día se discute si el hombre verdaderamente puso los pies en la Luna. Para unos, lo que el mundo vio en la televisión el 20 de julio de 1969 no fue más que una puesta en escena. Hasta apareció un documental que pretendía probarlo, de título **Operación Luna**. Luego se supo que se trataba de un falso documental (*mockumentary* es la palabra inglesa que designa al "género"), en el que personajes como Henry Kissinger o la viuda del cineasta Stanley Kubrick se prestaban para la broma, esta última afirmando que el autor de 2001: Odisea del Espacio había dirigido aquella gran farsa.

No obstante su carácter de broma, lo único claro que nos queda hoy es que no tenemos ninguna certeza de la verdad del acontecimiento. Por eso, ante el compromiso de escribir en un boletín sobre el mundo de Verne, a mí, que no soy científico ni experto en la obra de Verne, se me antoja hablar de la ilusión. ¿Qué otra cosa es, si no, el cine? Así que ahí van unos comentarios provocados por el primer antecedente fílmico de la llegada del hombre a la Luna. En este caso, de **Viaje a la Luna** (*Le voyage dans la Lune*), de Georges Méliès.

Exhibido en 1902, es el primer filme de Ciencia Ficción. Es interesante que se haya hecho mientras Verne y H. G. Wells, los llamados padres del género y cuyos relatos lo inspiraron, aún vivían. El



Legendaria imagen del filme del cineasta francés que ha recorrido el mundo como un símbolo de muestra de una de las primeras películas realizadas

cine, nacido de una máquina, era una consecuencia de la Revolución Industrial. La fabricación de productos en serie, la búsqueda de nuevos mercados y las guerras provocadas para conquistar esos mercados eran los signos de esa época en que comenzó la real globalización. Los temas científicos estaban en boga y la llegada del hombre a la Luna, gracias a los libros de Verne y de Wells, era materia de especulaciones.

De ellas, incluso las del hombre de a pie, se nutrió Méliès. Verne había puesto a circular una serie de ideas sobre mundos sin explorar en sus Viajes Extraordinarios. Los Hermanos Lumière inventaron el aparato de proyección para un auditorio (existían otros de uso individual) y enviaron por el planeta camarógrafos que traían noticias recientes y veraces de países poco conocidos. Méliès completó la tarea y llevó "de viaje a la Luna" a

su público. No se tomó en serio los presupuestos científicos-dehecho, lo que quería era divertir(se)- y lo cargó de fantasía. No por gusto era un ilusionista reconocido y he aquí que la máquina vino en su ayuda.

La Revolución Industrial fue progenitora y testigo de la aparición de la fotografía y luego del cine, que es fotografía en movimiento. Por entonces se creía en la absoluta veracidad de lo que mostraba una fotografía. Los Lumière crearon la primera ficción, la primera comedia e incluso el primer guión de cine, en **El regador regado** (*L'arroseur arrosé*). Pero hasta aquí la situación seguía siendo realista. Tenía que llegar Méliès para dar vida al género fantástico en el cine. Pero a su manera.

Sacándole partido a la "objetividad" de la fotografía pero con unos decorados decididamente teatrales, Méliès recreó libremente y con ironía un viaje a la Luna tal como estaba en el imaginario de los franceses de entonces.

Empieza con una logia de astrónomos, que son unos ancianos medio excéntricos. La línea entre la sabiduría y la chifladura no es muy clara, cosa que los espectadores deben haber celebrado. Anotemos que el cine era un recién nacido y, para los entendidos en arte, no podía aspirar a esa categoría, pues era una diversión para el populacho ignorante. Paraelespírituirreverente y jocoso de Méliès daba igual tener como blanco a los entendidos en arte o en Ciencia y a todo aquello que sonara a menosprecio hacia las masas.

Tras el disparo con el portentoso cañón -inspirado en Verne, eso sí- llega lo mejor de la película: el alunizaje y la aventura en la

Luna. Por entonces, el lenguaje cinematográfico era incipiente. No había movimientos de cámara. Pero Méliès usó su ingenio moviendo la cara de la Luna hacia la cámara y poniéndonos "en los ojos" de los recién llegados. Para rematar con un guiño muy de su estilo, con el proyectil dando en el ojo de la Luna.

La exploración de la Luna es como si fuera el África de ese mismo imaginario (al respecto, hace poco un estudiante con goleo en Bélgica ha demandado que se retire de circulación la historieta Tintín en el Congo por sus tintes racistas). Los viajeros, sin más ropa de la que tenían al partir, son amenazados por los selenitas, que se comportan como salvajes y los llevan prisioneros ante el Rey de la Luna, del que huirán pronto y volverán a la Tierra, su hogar.

El argumento, creo que ingenuo a propósito, revela los temores que poblaban la imaginación de ese público. Será porque, como dice Jean-Luc Godard, una película de ficción es el documental de su propia filmación. En ésta todo aquello que es extraño, como los selenitas o las plantas exóticas, devienen peligrosos. Una visión que exacerbarían después varios filmes del género -norteamericanos en su mayoría-. Nada de lo cual le resta encanto a los efectos especiales ideados por Méliès: las transiciones entre las escenas, el paso de los días y las noches en la Luna, la manera en que se pulveriza a los selenitas, o la animación del barco salvador del final son sólo algunos ejemplos de su fecunda imaginación.

No desmerezco para nada el poder visionario de Verne, del que hay pruebas concretas. Pero ante la duda de si el hombre pisó verdaderamente la Luna, prefiero como Méliès quedarme en las aguas tranquilas de la ilusión y agradecerle a Verne haberme llevado en sus Viajes Extraordinarios con la imaginación ●



Los primeros pasos del hombre en la Luna de acuerdo a la película del cineasta galo.

Un viaje a la Luna

Dirección: George Méliès.

El argumento es basado en las novelas "De la Tierra a la Luna" de Jules Verne y "Los primeros hombres en la Luna" de H. G. Wells.

Producción: George Méliès.

Casa productora: Star Films.

Fotografía: Michaut y Lucien Tainguy.

Decorados: Claudel y George Méliès.

País: Francia.

Formato: Blanco y negro (1,33:1). Mudo. 35 mm.

Género: Ciencia Ficción.

Duración: 50 minutos

Rollo: 257,56 metros.

Fecha de proyección: 1 de septiembre de 1902 en Francia, 4 de octubre de 1902 en los Estados Unidos.



Georges Méliès fue uno de los pioneros de la dirección cinematográfica, tras sus propios creadores, los hermanos Lumière. Nació el 8 de diciembre de 1861 en el bulevar Saint-Martin de París. Era hijo de un empresario del calzado, siendo obligado por su familia a participar en este negocio. Se encarga de la reparación y el perfeccionamiento de la maquinaria, adquiriendo las habilidades mecánicas que posteriormente le resultarían tan útiles. Cuando el 28 de diciembre de 1895 Méliès asiste invitado por los Lumière a la primera representación del Cinematógrafo, decide rápidamente comprar una máquina a los Lumière, los cuales se

niegan. Entonces opta por construir, a partir de otros artefactos, su propia máquina de cinematógrafo. Creador de alrededor de 500 películas, la paulatina transformación de la industria (monopolizada por Edison en Estados Unidos y Pathé en Francia), junto con la llegada de la Primera Guerra Mundial, afectaron a su negocio, que fue declinando sin remedio. Sus creaciones cayeron en un relativo olvido, pero en la década de los 30 comenzó una corriente de reivindicación del genio de Méliès.

Pierre Jean - Capítulo 1

Traducción: Ariel Pérez

Desde hacía algunos meses, el cañón de alarma no había causado terror en el puerto de Toulon. Los presidiarios condenados a trabajos forzados, mejor vigilados, fracasaron desde las primeras tentativas de evasión, y los más audaces retrocedían ante los insuperables obstáculos.

No es que el engañoso amor por la libertad se había debilitado en el corazón de los condenados, pero un inexpresable desánimo parecía haber hecho sus cadenas más pesadas. Además, algunos guardias, acusados de negligencia o traición, habían sido alejados de la chusma¹, y una especie de cuestión de honor volvía a los nuevos guardias más severos en su vigilancia y sus investigaciones. El comisario del presidio se mostraba satisfecho por este resultado, sin dejarse engañar por una seguridad aparente. En Toulon, las fugas son más frecuentes y fáciles que en cualquier otro puerto. Se debía, entonces, temer que esta tranquilidad aparente ocultara alguna intención secreta.

Es propio del carácter de las personas que se encargan de la justicia ejecutiva, soñar, en ausencia del crimen, en su posibilidad. Vigilan, cuando no persiguen, y se creen obligados, cuando le falten hechos a reprimir, a inferir de la criminalidad del silencio.

En el mes de septiembre un rico carruaje se detuvo delante del palacete del vicealmirante. Un hombre de treinta y cinco años descendió. Era el señor Bernardon, rico comerciante, establecido recientemente en Marsella.

El rostro de este hombre era

¹ *Chiourme*, en el original francés, palabra antigua que designa el conjunto de presos del presidio, en este caso, el propio presidio.

serio, aparentaba más edad de la que constaba en su partida de nacimiento. El sufrimiento de su infancia aún se leía sobre su frente donde algunas arrugas surcaban prematuramente. Su valor había vencido a la fatalidad. ¡Su espíritu despreciaba los prejuicios sociales, y su mano estrechaba con igual franqueza la mano de pequeños y grandes, si su grandeza y humildad eran honestas!

El señor Bernardon había creado su fortuna solo, comenzando de abajo, había llegado alto. Una noble consideración lo rodeaba en Marsella y sus relaciones lo ponían en contacto con importantes personalidades.

Sin embargo, de las luchas de su juventud contra el infortunio, le había quedado una desconfianza fría en los hombres, buscaba la soledad, se había distanciado de su familia, de forma que sus vínculos comerciales no le crearan relaciones mundanas. Su partida se había verificado sin ruido ni precipitación. Teniendo como pretexto un simple asunto de familia, llegó a Toulon.

Una carta de presentación lo llevó inmediatamente ante el vicealmirante. Este lo recibió con afabilidad y le rogó que le hiciese conocer la causa de su visita.

-Señor -respondió el marsellés- es una petición muy simple la que tengo que hacerle.

-¿Cuál, señor?

-Desearía visitar el presidio de Toulon hasta en sus menores detalles.

-Señor -respondió el vicealmirante- la recomendación del prefecto era inútil, un hombre de su valor no tenía que hacer uso de estos pasaportes de cortesía.

El señor Bernardon se inclinó, y agradeciendo al vicealmirante por

su cortesía, le preguntó cuáles eran los trámites a llenar.

-Nada más simple, señor, debe ir a ver al almirante, y sus deseos serán satisfechos.

El señor Bernardon pidió permiso, se hizo conducir donde el almirante, y obtuvo, al momento, el permiso para entrar al arsenal. Quería inmediatamente sacar partido de su visita, y un guardia lo acompañó a ver al comisario de la penitenciaría, que se puso gratuitamente a su disposición. El marsellés lo agradeció, pero manifestó el deseo de estar solo.

-Actúe como le parezca, señor -respondió el comisario.

-¿Podría hablar con los condenados?

-Perfectamente, señor, los ayudantes están prevenidos. ¿Son, sin dudas, intenciones filantrópicas las que lo traen aquí?

-Si señor -respondió sin vacilar el señor Bernardon.

-Estamos acostumbrados a estas visitas -contestó el comisario-. El gobierno, con razón, ha buscado introducir mejoras en el régimen carcelario, y cree que el estado de los condenados ha experimentado ya notables diferencias.

El marsellés se inclinó.

-Hay una justicia severa bien difícil de cuidar en semejantes circunstancias, ¡y si no debemos ultrajar los rigores de la ley, debemos estar en guardia contra estos filántropos ultramoderados que olvidan el crimen en presencia del castigo! Por lo demás, sabemos que la justicia imparcial se hace de la moderación.

-Tales sentimientos lo honran -respondió el señor Bernardon- y si mis observaciones pueden interesarle, señor, tendré gran placer en conversarlas con usted.

Después de esto, los dos hombres se separaron y el marsellés avanzó hacia la prisión.

El puerto militar de Toulon consta principalmente de dos inmensos polígonos que apoyan al muelle su lado septentrional, uno se llama Puerto Nuevo y se sitúa al Oeste del segundo nombrado Puerto Viejo. Los lados de estos recintos, que constituyen prolongaciones de las fortificaciones de la ciudad, son especies de grandes diques lo suficientemente amplios para soportar a edificios grandes como los talleres de máquinas, cuarteles y los almacenes particulares de la Marina. Cada una de estas dársenas tiene, en la parte meridional, una abertura suficiente para el paso de los veleros de alto bordo. Estos bellos recintos hubieran servido sin problemas de fondeaderos flotantes, si el constante nivel del Mediterráneo, que no está sujeto a mareas apreciables, no hubiera dejado su cierre inútil. Puerto Nuevo está limitado al Oeste por almacenes y el parque de artillería, y al sur, a la derecha de la entrada que da sobre la pequeña rada, por las prisiones.

Son dos edificios que se reúnen en ángulo recto, el primero, al frente del taller de las máquinas de vapor, se expone al mediodía, el segundo mira a Puerto Viejo y continúa con los cuarteles y el hospital. Independientemente de las tres salas que encierran estas construcciones, existen tres prisiones flotantes. En estas últimas colocan a los condenados a término, mientras que los condenados de por vida son encerrados en las salas.

Si la igualdad no debe existir en alguna parte, es en la prisión. ¡La penalización, en virtud de sus

distinciones de castigo que señalan el grado de perversidad del espíritu, debería tener sus distinciones de castas y rangos! Los condenados de cualquier género, edad y pena se hallan mezclados de forma vergonzosa y de estas deplorables aglomeraciones, sólo puede surgir una horrible corrupción. El contagio del crimen ejerce peligrosos estragos entre estas corruptas masas, y los remedios se tornan nulos cuando el mal se ha pasado a la sangre y la inteligencia.



Las prisiones se relegan, según se ve, a la extremidad del arsenal y lo más lejos posible de la ciudad.

El presidio de Toulon contenía entonces cerca de cuatro mil presidiarios. Las secciones de administración, construcciones navales, artillería, almacén general, construcciones hidráulicas y edificios civiles ocupaban a tres mil destinados al trabajo duro². Los otros

² *Fatigue, en el original. Término Marino: se dice del trabajo de los*

que no encontraban lugar en estas cinco grandes divisiones, servían en el puerto en el lastrado, deslastre y remolque de las embarcaciones, en la limpieza, transporte de lodos, desembarco de madera para arboladura y la construcción. Otros finalmente, eran enfermeros o enfermos, empleados especiales o condenados a doble cadena por tentativa de fuga.

Las doce y media sonaban en el reloj del arsenal cuando el señor Bernardon se dirigió hacia las dársenas, el puerto estaba desierto, los presos, que habían salido de las galeras al amanecer, habían trabajado hasta las once y media. El reloj los había entonces llamado a sus respectivas prisiones. Cada uno de ellos había recibido un pan de novecientos diecisiete gramos o trescientos gramos de galleta, así como cuarenta y ocho centilitros de vino. Los condenados a prisión perpetua estaban recostados sobre sus bancos, y sus esbirros³ los habían encadenado rápidamente. Los condenados a término podían circular libremente por toda la sala. Al sonido del silbato del ayudante, se agrupaban en cuclillas en torno a unas vasijas que contienen una sopa hecha, todo el año, de habas secas. Tal era su ordinario diario y aún así estos infelices sólo tenían derecho a su ración de vino en los días de trabajo más pesado.

Los trabajos debían reanudarse en una hora y abandonarse a las ocho de la noche. Se conducía entonces a los condenados a sus celdas, donde debían hallar el sueño sobre las baterías de las prisiones flotantes, o sobre catres de tijera en las galeras con piso de tierra, protegidos contra el frío o la dureza de sus lechos solamente por un pedazo de una gruesa tela de lana gris ●

presidiarios que están fuera de la prisión, empleados en los trabajos del puerto.

³ *Término peyorativo para designar al guardia.*

La primera carta conocida de Jules Verne

Traducción: Ariel Pérez

Nantes, [lunes] 12 de diciembre de 1842¹

Mi querida mamá,

Supe ayer por papá que tú estabas bastante bien; sé que es natural que estés cansada ahora. Mucho me gustaría verte, pero, mi querida mamá, no te molestes en venir a verme, es muy lejos para ti.

Espero con mucha impaciencia este momento donde podré darte mis muestras de ternura. Pero como, por ahora, solo puedo dártelas por escrito [sic], crea, querida mamá, [dos palabras ilegibles] que mis mayores deseos van para tu completa recuperación. ¿Y que otra cosa pediría un niño que acaricia tiernamente a su madre? Ahora te voy a hablar de mi estado y del de mi hermano. Paul está resfriado como papá, que ayer nos vino a ver, pienso que te lo ha dicho. No falta nada. Para mi, los zapatos que me enviaste no me entran en los pies porque los calzos que le pusieron [sic] son muy estrechos. Aún no nos habían dado lugar cuando papá estuvo aquí ayer, pero hoy nos han dado la clasificación escolar y fui el séptimo. Ahora, querida mamá, olvidé decirle a papá que me enviara un cartabón, te ruego que se lo digas. Pídele además que me envíe la novela "Adiós mi bello navío", para copiarla porque mi maestro desearía tenerla [sic] y me pidió si puedo tratar de conseguírsela.

Adiós, mi querida mamá, te quiero y te abrazo de todo corazón y espero verte pronto completamente sana. Ruego a Dios [sic].

Tu hijo, que te quiere cariñosamente,
Jules Verne

P.D. Saludos a papá, mis hermanas, mi tía y a la sirvienta que espero se porte bien. Me enteré, con mucha alegría, que mi tío ya se había curado de los ojos².

Galas epistolares

1 La carta se escribe luego del parto de su hermana Marie, el 4 de diciembre de 1842. Jules es alumno de Saint-Donatien.

2 Se trata, sin dudas, de Auguste Allotte de La Fûye (1808-1876), tío por vía materna de J.V. (nota de Piero Gondolo della Riva)

Esta carta es la primera de la que se haya tenido noticia, escrita por Jules, a los 14 años y esta dirigida a su madre. Se traduce especialmente para esta primera edición de la revista. La epístola, que tiene varios errores ortográficos fue publicada en el libro de Olivier Dumas, *La vie et la œuvre de Jules Verne*. La lectura de las cartas originales del escritor aportan un testimonio inestimable a todo verniano. Fuera del interés manifiesto que se supone tengan para todos los admiradores de la obra del genial escritor, el conjunto de esta correspondencia forma un documento histórico, reflejo de una época, la manifestación de la vida de un estudiante del siglo XIX ●